

que, segundo o autor, daba máis credibilidade ao relato da curación (pp. 74-75).

Nestes procesos non inquisitoriais establecíanse de antemán unha serie de pasos que sempre se debían cumprir: o modo de interrogar, os espazos, as testemuñas... organizábanse segundo o estatus social e o sexo dos participantes.

Durante o interrogatorio, as protagonistas falaban da súa condición de mendigas, do seu desexo de sandar cedo para sustentarse sen pedir esmola, da súa longa peregrinaxe por médicos, cirurxiáns, barbeiros, menciñeiros varios e da súa chegada ao santo sepulcro do Santo Domingo, quen verdadeiramente as curaba despois de rezarlle durante un tempo ao santo. As enfermidades das mendigas eran, polo xeral, incurables por medios humanos, co que só sería posible a súa curación coa intervención dun santo. O feito de que os medios humanos só puidesen aliviar lixeiramente as doenzas das enfermas e a rapidez da curación tralo rezo ao santo, facían que a fama do hospital se difundise e que as peregrinacións aumentasen. No caso de Catalina, Santo Domingo «*debía se-lo médico ideal, un sanador tal e como ela desexaba*» (p. 200). Salgado destaca que as dificultades financeiras polas que arravesaba o hospital agradecían, sen dúbida, a nova fama recobrada (pp. 208-212).

Dos tres casos de curación de mendigas, o noso estudioso considera que só presenta elementos novos o milagre da visión colectiva de María de Apeguirri, da súa filla e da súa veciña, que describiron ao santo dun xeito completamente distinto de como o representaban na iconografía de milagres, pois «*non se lles apareceu como monxe nin como eremita, senón como peregrino de Santiago*» (p. 309). Para Salgado a explicación do feito era sinxela: por un lado, porque Santo Domingo era quen coidaba dos peregrinos do Camiño e, por outro, porque as visionarias, probablemente, confundiron a representación do santo coa dos peregrinos das representacións pictóricas da Catedral⁴. Os eclesiásticos de Santo Domingo aceptaron a descrición feita polas visionarias porque dese xeito axudaban a crear unha imaxe nova e distinta do peregrino de Santiago, que nos últimos anos do século XVI adquirira mala fama pola existencia do chamado «falso peregrino», enganador da xente. No seu relato, María de Apeguirri, introduce certos xeitos de contar que achegan o seu relato aos relatos de viaxeiros e peregrinos da Idade Media, clara alusión á Eucaristía e á multiplicación do pan.

Nestes casos de curación, de peregrinacións, *Milagres e mendigas* mostra, como sinalaba o autor ao comezo, a evolución cultural e a relixiosidade popular da Europa de mediados do XVI, na que as peregrinacións esta-

ban en decadencia e na que a Reforma Protestante se estendía por terreos, tradicionalmente, de relixión Católica.

Como conclusión, podemos afirmar que este estudo abre novos camiños á investigación das peregrinacións medievais e que aporta unha información valiosa, aínda hoxe pouco difundida. Unha obra na que a parte primeira nos ofrece unha serie de datos socio-históricos de relevancia para o lector que se inicia neste tema que fan amena a lectura. Estes datos aplícanse dun xeito xeral á unha segunda parte na que a especificidade no estudio de tres casos relevantes fai que o relato nalgúns partes perda certo interese, algo sen dúbida, que non desmerece a importancia e a novidade do ensaio de Calvo Salgado.

SUSANA GONZÁLEZ

VILAVEDRA, Dolores, *Historia da literatura galega*. Vigo. Editorial Galaxia. 1999, 370 pp.

Historia da literatura galega forma parte de un proxecto editorial destinado a lograr la renovación de los materiales de consulta sobre la literatura gallega. Dirigida a un amplio público, incluye referencias fundamentales para el iniciado y datos útiles para el estudioso especializado. La obra reconoce su deuda con otras historias de la literatura anteriores como la de Ricardo Carballo Calero, Francisco Fernández del Riego o Anxo Tarrío Varela. Estas obras constituyen sin duda, la fuente utilizada en el diseño de algunos capítulos. Sin embargo, se trata de una obra que pretende aportar una revisión de los criterios anteriores ya instaurados y una renovación de la información ya aceptada. Así pues, hallaremos en ella nuevas propuestas críticas y una referencia a las últimas tendencias literarias que intentan enmarcarse casi siempre dentro de una hipótesis interpretativa.

El estudio realizado se centra en una aproximación diacrónica con el fin de evitar la atemporalidad a la que otras metodologías someten a la literatura. Así también, intenta integrar todos los factores que actúan e influyen en el fenómeno literario actual. Lector, producto o mercado son elementos que se incorporan al estudio de una nueva literatura que nace a la luz de otro tipo de economía. Las relaciones de la literatura gallega con otras manifestaciones foráneas son también un punto fundamental en esta obra que pretende huir, en lo posible, del análisis aislado de la materia que aborda.

El primero de los siete capítulos en los que se divide, está dedicado a la literatura medieval (pp. 39-80). En él encontramos la clasificación genérica tradicional aunque no ocurre así con la cronológica. La división clásica en cuatro periodos dentro de la poesía profana (pre-alfonsí,

⁴ Salgado sinala que eran as realizadas por Andrés de Melgar e Alonso Gallego nos anos trinta do século XVI.

alfonsí, dionisiaca y postdionisiaca) se sustituye por otra menos artificial y más adecuada a los acontecimientos históricos relevantes. La producción prosística medieval en lengua gallega es el tema del siguiente apartado en el que se presta atención a cuestiones generalmente olvidadas por la crítica. Se procede a una división genérica de las manifestaciones conservadas (hagiografías, historiografías y obras derivadas de la tradición del *roman* medieval europeo).

«*A literatura nos chamados "séculos oscuros"*» (pp. 81-94) es el capítulo que aborda un periodo de casi total abandono del gallego como lengua literaria. Este lapso de tiempo se analiza, siguiendo el criterio de Monteagudo, en tres etapas; siglos XV y XVI, s. XVII y s. XVIII.

El capítulo titulado «*Os albores do século XIX. O Rexurdimento e os precursores*» (pp. 95-108) nos presenta una época en la que se generan textos de finalidad más pragmática que literaria, pero que serán sin duda necesarios para la consolidación del sistema lingüístico. Se incluyen en este apartado reflexiones acerca de la influencia que el movimiento romántico europeo tuvo en la literatura gallega. La presencia de una generación de autores, así como la existencia de algunas actividades culturales (convocatoria de los primeros juegos florales en La Coruña 1981), favorecerán la consolidación literaria de los escritores del Rexurdimento.

«*De 1863 ás Irmandades da Fala*» (pp. 109-170) es un amplio capítulo en el que se recogen varios apartados. El primero de ellos está dedicado esencialmente a los protagonistas del Rexurdimento que tiene como fechas fundacionales 1880 (publicación de *Follas Novas*, Aires da miña terra y *Espiñas, follas e froes*. Ramiño primeiro) y 1886, año de la publicación de *Los precursores* de Murguía. Este renacimiento de la cultura viene apoyado por factores de tipo ideológico que, si bien por una parte le favorecieron, la sobrecargaron, por otra, de un contenido nacionalista que le perjudicó. Por encima de estos contagios coyunturales sobresalen las grandes figuras de esta época. A las ya tradicionales (Rosalía, Pondal y Curros) la autora añade y reivindica la de Valentín Lamas Carvajal. Este autor está, según su opinión, poco valorado como consecuencia de la instauración de un criterio literario inconsciente. Éste, gestado en el rechazo que obtuvo en su tiempo por cuestiones extraliterarias, ha provocado el olvido y la baja estima crítica. Los estudios sobre Pondal se completan con referencias a las modernas investigaciones de Forcadela y Méndez Ferrín. De la prosa y el teatro del Rexurdimento tratan dos de los subapartados en los que se pone de manifiesto las dificultades de ambos géneros por alcanzar la madurez de la lírica, idea apoyada por los más recientes estudios teóricos. Aunque la autora señala que no puede hablarse de un teatro del Rexurdimento sí existen, a su entender, autores en prosa que merecen ser destacados como es el caso de Antonio López Ferreiro.

Junto a las alusiones a la época del renacimiento cultural gallego, el capítulo incluye un apartado referente a la literatura gallega entre dos siglos (1891-1913), etapa de decadencia que se comenta recogiendo opiniones como las de Carballo Calero, Méndez Ferrín o F. Rodríguez. En este periodo se incluye la obra de Cabanillas, autor de extensa y variada producción que, debido a la dificultad de enmarcarlo generacionalmente, se estudia aparte. Asimismo, se dedica un apartado a lo que constituye el precedente más directo e inmediato de la Xeración Nós: la creación y desarrollo de las Irmandades da Fala. La obra analiza con especial atención la repercusión que éstas tuvieron en géneros como el relato breve, el ensayo o el teatro, hasta entonces constituido por obras anecdóticas y curiosas.

«*Das Irmandades da Fala á Guerra Civil*» (pp. 171-208) es el siguiente de los capítulos del manual. En él se analizan por una parte, las características comunes de los miembros de la Xeración Nós y, por otra, se realiza una presentación independiente de la obra de tres de sus miembros: Castelao, Otero Pedrayo y Vicente Risco. La influencia que en este periodo histórico tuvieron las vanguardias en la literatura gallega es otro de los temas incluidos. Así, se trata la obra de autores como Luís Amado Carballo y Manuel Antonio, y se discute la estrecha relación entre el vanguardismo y el movimiento neotrovadoresco representado en las obras de Fermín Bouza-Brey y Álvaro Cunqueiro. El último de los apartados del capítulo se dedica a la figura de Dieste que, a pesar de formar parte de este grupo generacional, merece nuevamente un estudio personalizado.

«*Da Guerra Civil a 1980*» (pp. 209-270) recoge un periodo poco estudiado en otros manuales de historia literaria y por esto merece una especial atención. Para la literatura durante el conflicto bélico la obra se apoya en las recientes investigaciones realizadas por Claudio Rodríguez Fer. Tiene también singular importancia el apartado dedicado a la literatura en el exilio que, del mismo modo, ha quedado un tanto marginada por una historia crítica más centrada en las manifestaciones interiores de su literatura. Buenos Aires, centro cultural de Galicia en América y la labor realizada desde campos como la oratoria o el periodismo son algunas de las materias abordadas en este capítulo que no olvida mencionar a los mejores autores del exilio.

Para el estudio de la literatura desarrollada entre los años 50 y los 80, la obra presenta una clasificación genérica. La poesía se explica atendiendo a cuatro importantes generaciones que sin embargo, no quedan aisladas entre sí ya que una de las características de este periodo es, precisamente, el diálogo intergeneracional. La primera de ellas es la de los llamados «escritores puente», activos ya antes del estallido de la Guerra Civil. La nómina de autores la forman entre otros, Bouza-Brey, Pimentel, Iglesia Alvariño, Carballo Calero, C. E. Ferreiro y, especialmente por su talante abier-

to, Álvaro Cunqueiro. La siguiente de esas generaciones es la «promoción de enlace» a la que pertenecen Luz Pozo Garza, Antón Tovar y Manuel Cuña Novás. La «Xeración das Festas Minervais» es la primera estrictamente de posguerra. En ella se incluyen miembros de distintas escuelas y colectivos como la Escola da Tebra o el grupo Brais Pinto que en muchos casos evolucionarán de lo individual a lo colectivo dando paso a una literatura social-realista durante los años 60 y 70. Éste es el caso de Graña o Manuel María. A este grupo generacional pertenecen también otros autores que, como U. Novoneyra, A. Taramancos o Xohana Torres, desarrollan unas trayectorias muy personales. Por último, destaca una serie de poetas que sacan su obra a la luz al final de la década (1979-1980), y que suponen una línea de renovación importante dentro de la nueva poesía gallega. Se trata de Méndez Ferrín, López Casanova y los miembros de grupos como Cravo Fondo, Alén, Loia o Rompente.

El estudio de la narrativa se aborda en cinco apartados. El primero de ellos incluye la labor prosística realizada hasta finales de los años 50. Ésta, que la autora califica de reconstrucción, se lleva a cabo de forma aislada y está protagonizada por figuras como las de Carballo Calero, Ánxel Fole o Cunqueiro. El exilio constituye también en el caso de la narrativa, un campo de estudio en el que se destaca la obra de autores como X. Neira Vilas y Blanco Amor. La siguiente sección está dedicada a lo que se ha denominado A Nova Narrativa Galega, primer intento colectivo de renovación técnica y temática del discurso narrativo gallego. Se trata de un conjunto de obras publicadas entre los años 50 y 60 (aunque no toda la crítica coincide con esta datación). Los autores que se adscriben a este movimiento (G. R. Mourullo, Méndez Ferrín, M. Xosé Queizán, C. Gonsar y Xohán Casal) comparten una serie de características comunes que la autora resume. La década de los setenta se configura como el periodo de consolidación de la renovación técnica iniciada unos años antes; en ella se produce una proliferación de nuevos géneros como las memorias de infancia y las novelas de iniciación sentimental o de aprendizaje vital. Méndez Ferrín con *Retorno a Tagen Ata*, Anxo Rey Ballesteros y Xavier Alcalá con *A nosa cinza*, se enmarcan dentro de esta última corriente.

Los epígrafes dedicados al teatro responden a las reivindicaciones que los cultivadores del género han llevado a cabo en estos últimos años sobre la necesidad de una mayor atención por parte de críticos e historiadores. «*A travesía do deserto*» es un título muy significativo para definir la actividad teatral de los años 50 y mediados de los 60 en la que destaca la obra aislada de Cunqueiro, Carballo Calero y X. Mariñas del Valle. Desde 1965 hasta finales de los años 70 asistimos a un proceso de construcción del teatro gallego en el que se desarrollan actividades decisivas para la consolidación de la tradi-

ción dramática. El nacimiento de los primeros grupos de teatro como Teatro Circo, la génesis del primer Certame Nacional de Teatro Infantil o la creación de la muestra teatral de la Asociación Cultural Abrente, son algunos de estos hitos. En esta asociación, precisamente, se darán a conocer las obras de los que luego serán los más importantes dramaturgos de la escena gallega como Manuel Lourenzo Ruibal o Vidal Bolaño.

El último capítulo de este manual es el dedicado a la literatura gallega desde 1980 hasta la actualidad (1999). Quizá es éste el apartado más interesante de los que se incluyen en la obra debido a la novedad de sus aportaciones críticas. Las circunstancias políticas ocurridas en estos años tienen una repercusión inmediata en el desarrollo cultural gallego. De este modo, se produce un importante auge del mundo editorial, aumenta el número de premios literarios, se crean nuevas revistas... etc.

La poesía de los 80 se estudia basándose en la obra de autores como Seoane, Rivas, Álvarez Cáccamo, R. Fonte, Rodríguez Fer, González Tosar, Rábade o Xohán Cabana. La última poesía destaca por la construcción de un discurso femenino hasta entonces relegado a pocas voces, por el aumento de una poesía de lo cotidiano y de experimentalización... etc. Durante estos años, la obra de autores ya consagrados como Carballo Calero, López Casanova, Méndez Ferrín o Carlos Casares alcanza la madurez.

La narrativa gallega de los 80 se ve apoyada por el aumento de premios y certámenes literarios. Estos años se caracterizan además, por la consolidación de una serie de voces hasta entonces cultivadoras de la poesía como Xohán Cabana o Manuel Rivas. Las dos últimas décadas se definen por un progresivo dominio de las formas breves frente a la novela. Asimismo, se opta por una indagación en géneros que no habían sido cultivados hasta el momento. Bajo el título de «*Principais Liñas temáticas: entre a recuperación e a inauguración*» (pp. 296-305) se agrupan las principales vías que sigue la novela de los nuevos autores. Una línea innovadora comienza a crear obras que se enmarcan en el *western*, la novela negra, el género erótico... etc. Frente a esta tendencia que la autora denomina centrífuga (en cuanto tiene de acercamiento a realidades externas y ajenas), se desarrolla otra corriente que se centra en la revisión de los modelos tradicionales. Se trata de líneas como la artúrico-cunqueira o la novela histórica. Otras modalidades temáticas desarrolladas en estos años son por ejemplo, la asociación de lo cotidiano y lo sobrenatural en la obra de autores como Alfredo Conde, las novelas introspectivas e intimistas de Marina Mayoral y X. R. Pena o el experimentalismo de estructura transgresora de Taibo y Ledo. Estos últimos serán los precursores de la narrativa de Xelís de Toro, Reixa o Suso de Toro. Dentro de esta corriente de ruptura se integran también autores como X. C. Caneiro o Xurxo Borrazás. Por último, encontramos un apartado dedicado a novelistas veteranos que

continúan con su producción como es el caso de Carlos Casares o Méndez Ferrín.

Tras la labor realizada por el grupo Abrente, el estudio del teatro se hace dependiente, en gran medida, de los certámenes y concursos que adquieren un carácter canónico. En la parte dedicada a este género, la obra realiza una exposición de los principales problemas que se le presentan al historiador. Entre ellos están el desfase entre la fecha de escritura y publicación de algunas obras, las estrechas relaciones de los nuevos dramaturgos con la generación Abrente y la aceptación de algunas periodizaciones incorrectas del teatro postautonómico. Por todo ello, la autora estudia el fenómeno del teatro de las décadas 80 y 90 bajo la denominación de «Xeración Post-Abrente». La promoción de los años 80 se diseña, según su criterio, como un periodo de creación un tanto alejado de las preocupaciones de la puesta en escena. Caracterizada por el frecuente recurso al metateatro, la huida de la referencialidad inmediata, el uso del absurdo o la anonimidad de los personajes, la producción teatral se vertebró alrededor del Premio de Teatro Breve de la Escuela Dramática Galega. Esta generación acoge a una serie de autores de vocación esencialmente cultista (como reacción al empirismo de parte de la literatura anterior), con un acentuado lirismo y simbolismo en sus obras. Dentro de esta promoción teatral encontramos autores como Inma A. Souto, Luísa Villalta, Henrique Rabunhal o Xesús Pisón. Junto a ellos se destaca el teatro de corte crítico de Riveiro Loureiro o A. R. Ballesteros, el experimentalismo de las obras de Reixa o X. C. Cermeño y el uso del absurdo en la producción de Salgueiro.

La promoción de los 90 se caracteriza por una mayor preocupación escénica y un acusado interés por instaurar una poética propia. La carga simbólica anterior disminuye y aumenta el gusto de lo lúdico frente a lo paródico. El ambiente teatral evoluciona hacia la institucionalización, iniciada ya en el 84 con la creación del Centro Dramático Galego que en esta época incrementa el número de premios y festivales. La nómina de autores de esta última promoción estudiada es extensa: J. Gómez, Lino Braxe, F. Souto, M. A. Murado, Xavier Lama, Raúl Dans... etc.

La obra que reseñamos no se olvida de dedicar un capítulo a los «outros xéneros», grandes olvidados en otras historias de la literatura. En este capítulo que cierra la obra, pueden encontrarse referencias a géneros híbridos en los que destacan las producciones de Mariña Mayoral y Reigosa y también apartados dedicados al ensayo o la literatura infantil.

La continua referencia a otras propuestas críticas y opiniones diversas revela que estamos ante un trabajo de vocación más didáctica que dogmática y por ello, resulta muy útil para el estudiante. La actualización de la información y la manejabilidad de esta obra viene a suplir las carencias de las anteriores historias de la literatura gallega a las cuales, por otra parte, ésta

debe tanto. Consideramos por ello que este manual ofrece la información más global y completa de los publicados hasta el momento y constituye un referente obligado para aquel que se acerque a la literatura gallega, especialmente, en sus manifestaciones más recientes.

MARÍA MARTÍNEZ XOUBANOVA.

RÁBADE PAREDES, Xesús, *A vida de Manuel Murguía*, Vigo, Galaxia (Col. Árbore Letras galegas), 2000, 94 pp.

Xesús Rábade Paredes, nacido en 1949, poeta, narrador y profesor de gallego en la enseñanza secundaria, hasta el momento ha publicado numerosos libros y volúmenes que han sido premiados en diversas ocasiones. Recibió el Premio Galicia por los libros *No aló de nós* y *Morrer en Vilaquinte*, y el XIII Premio Esquío con el volumen de poesía *Poldros de música*.

En esta ocasión, el texto que tenemos ante nosotros es un estudio sobre la vida y algunos aspectos de la obra del gran historiador del siglo pasado Manuel Murguía, al que está dedicado este año el Día de las Letras Gallegas.

En un volumen sencillo pero muy cuidado, Rábade Paredes nos introduce en el ambiente en que vio la luz, el 17 de mayo de 1833, Manuel Antonio Martínez Murguía, hijo de Concepción Murguía Egaña, una guipuzcoana de Tolosa, y Xoán Martínez de Castro, un farmacéutico de Santiago.

Desde el momento de su nacimiento, se intuye un destino itinerante que lo acompañará durante toda su vida, puesto que su madre dio a luz en un lugar de paso, mientras se dirigía al santuario de la Pastoriza como peregrina.

Murguía creció en Compostela, y siendo aún adolescente es testigo de la brutal represión ejercida sobre un grupo de gallegos que intentaron poner en marcha una rebelión en contra de la opresión del gobierno central de la nación, en 1846. Un año más tarde se funda la sociedad cultural y literaria *Liceo de la Juventud*, en la que Murguía encuentra un ambiente muy estimulante donde compartir sus ideas con otros jóvenes como Aurelio Aguirre, Eduardo Pondal, y la misma Rosalía de Castro, quien más tarde se convertirá en su esposa.

A pesar de los planes paternos, que le reservaban un futuro como farmacéutico en las boticas de la familia, y fuertemente influenciado por la figura materna, infeliz en su relación con el marido pero rebelde en su interior, el joven Manuel decide desplazarse a Madrid para colaborar en diversas publicaciones como redactor, colaborador de revistas y poeta; desde 1851 hasta 1858 permanece en la capital, se casa con Rosalía y entabla unas